

cuando el adulto juega



Antonio Cardona
Profesor de Educación Física

REVISTA HOMO ARTÍSTICUS, N°7, 2003

¿Qué pasa cuando un adulto juega, se juega?

A veces no es para divertirse.

A veces no es para imaginar y fantasear.

A veces no determina con quien va a jugar. Deja que otro/ a lo integre a su juego.

A veces no se pone de acuerdo para establecer reglas.

A veces el riesgo lo conduce a descubrir calidades, zonas, situaciones insospechadas de sí mismo.

A veces los conflictos se asoman pero no llegan a "ser". No se instalan, no tienen proceso ni continuidad.

A veces juega con sus propios fantasmas, con sus recuerdos y con sus objetos simbólicos.

A veces juega con su único Gran juego Existencial: buscar, encontrar y perder el **amor. el amor-sexual. el amor-fraternal. el amor-familiar.**

A veces juega a sentirse intensamente para **ser y sentirse vivo.**

A veces juega, se juega y descubre la propia fealdad, la pobreza, su mediocridad humana.

A veces juega, se juega y descubre la propia belleza, la riqueza, su grandeza humana,

A veces juega a entender porqué **vive** anticipando en el juego su **muerte.**

A veces juega a aceptar la Muerte, **viviendo.**

(La Expresión Corporal con los adultos no solo intenta estimularlos a que trabajen el propio reconocimiento, la disponibilidad, los matices de su cuerpo moviéndose, expresando y comunicándose.

También procura que descubran, tomen conciencia y adopten una actitud de cambio en y para la "acción de vivir.")

Mayi Chambeau

En el Puerto de la Ragua (a 2.000 metros de altura), en Granada. (en piscis)

Me pediste que te hablara y te diera mi opinión acerca de un texto que habías

escrito, titulado: "Reflexiones cuando el adulto juega". También me pediste que te hablara del proceso que había seguido para llegar a lo que a continuación te escribo.

He intentado que lo que iba a escribirte fuera algo importante para mí. Que me preocupara. Que verdaderamente me interesara. En definitiva, como yo digo: "hacerlo mio". Pero, ¿qué significa esto?. Hacer algo mio es pensar en ello durante mucho tiempo, tenerlo presente durante momentos diferentes. A veces como si me agobiara y otras veces con placer. Sentirlo con intensidad y otras con desdén. Todo ello para tener algo que decirme, que fuera significativo, que estuviera satisfecho con el resultado y que en definitiva tuviera parte de mí.

En todo ese proceso, mi proceso, he de decirte que hay altos y bajos. Es no hallar el momento, por la desidia, por mi falta de operatividad, por no sintonizar conmigo y con el mundo. Sin embargo, uno intuye y sabe que llegará el momento, buscado y querido, en que todo lo que llevaba dentro saldrá, como consecuencia de ese rumiar pensamientos, sensaciones

y vivencias. Y presiento que ese momento acaba de llegar, aquí, en la montaña, con mis alumnos...

He trabajado en "torbellino de ideas", técnica de trabajo creativo, que consiste en apuntar y colocar palabras e ideas en un papel acerca del tema en cuestión y luego darle un sentido a todo lo recogido.

Algunas de las palabras que me aparecían una vez leído lo tuyo eran: **creación; madurar; percibir; sueños; cuentos; historias; la búsqueda; los caminos; el gran juego de la vida; la posibilidad de vivir otras vidas; sentir la conciencia colectiva e individual; volver atrás y adelante; fantasear; no ser tú; jugar con tu juego y con tu mente; enfrentarte a ti, a la vida; seguir en la búsqueda; el encuentro con tus seres queridos y no queridos; transformar tu cuerpo y tu mente; moverlo, sentirlo, percibirlo; ser lo que quieres ser y lo que no quieres...**

En este momento trataré de resumirte lo que he pensado:

Tus reflexiones, han calado en mí y dieron forma a lo que paulatinamente voy entendiendo como Expresión Corporal. Todas tus ideas me han parecido acertadas y llenas de sentido y contenido, más si cabe, cuando algunas de tus palabras las había vivido en tus cursos de una manera muy intensa y especial para mí. Lo verdaderamente atractivo del juego de adultos, es la posibilidad de un mayor conocimiento y búsqueda interior que te hace disfrutar y madurar con algo tan sencillo como es el movimiento y el juego. Es tener la posibilidad de "crear" tus propias historias, de relacionarte con personas, objetos, con espacios. De permitirte hacer, actuar. De respetar al otro, aprendiendo a escucharlo. De volver a ser lo que fuiste o quisiste ser. Y de volver a ser tú, pero renovado.

El adulto "no juega", parece estar condenado a ser mayor. A que ya dejó de ser un niño. A que su cuerpo se vaya convirtiendo en un lastre que pesa en su espíritu. Pero, a veces, ese ser oye unas vocecillas, que le hablan. Son sus niños que quieren salir a jugar.

Es el binomio "cuerpo-mente", el que me sorprende. A veces es pura dicotomía,

es contradicción, es una lucha que puede ser dañina. Pero a veces, ese binomio se convierte en perfecta simbiosis y es aquí, cuando el adulto puede encontrarse, descubrirse, seguir buscándose, peregrinar y evolucionar.

El juego de adultos, se me presenta como un excelente "camino", en el que el cuerpo-mente se encuentran y abrazan de nuevo. El cuerpo se libera y surgen nuevas formas, movimientos, ritmos, sensaciones, espacios, colores que antes jamás pensaba pudieran existir. La mente vuela hacia donde había querido hacerlo siempre. Y son él /ella quien de una forma consciente **eligen** sus existencias, para volver a la realidad de los adultos. De una forma más plena, real y rica. Y uno siente la sensación que lo experimentado siempre había estado ahí.

Es entonces cuando todo se convierte en gozosa plenitud y el adulto descubre una más de las realidades en su caminar:

...la necesidad de sentir plenamente esta vida, en su devenir constante por la existencia.

niños, es el momento del juego! ■

